

SIMON VEIL Y LA CONTINUIDAD DEL EUROPEISMO TRIPARTITO

José Carlos Fernández Rozas

No se puede afirmar que los designios de la Fundación Principado de Asturias sean inescrutables en relación con los elegidos para los Premios anuales. Existe una lógica interna en sus Comisiones, que se mueven dentro de unos parámetros de previsibilidad y certidumbre tendiendo a favorecer con periodicidad a un hipotético grupo de intereses que anualmente se incrementa. Tras las duras críticas en la edición del pasado año por la ausencia de mujeres entre los galardonados cabe celebrar la merecida elección de la ex presidenta del Parlamento Europeo y ex ministra francesa, Simone Veil, para el Premio de Cooperación Internacional 2005, que fue preferida a otro candidato en la línea del referido grupo de intereses: el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos de España, al que tarde o temprano le caerá el premio como fruta madura. Se ha apostado por la continuidad de un compromiso europeísta adquirido desde sus comienzos por la Fundación aunque, como en tantas otras ocasiones, el oportunismo ha dominado la decisión final adoptada pocos días antes del referendun francés sobre la Constitución europea. Una consulta electoral marcada por la sombra de un no que, confirmado con posterioridad, casi trastoca el himno francés sustituyendo el estribillo de “le jour de gloire est arrivé” por el de “peut-être oui, oui.... non, non, non”. Moralizante labor de los ilustres miembros del jurado en un intento vano de transmitir coherencia, sensatez y sentido común a la pérfida izquierda francesa dividida por mezquinas cuestiones de poder interno e insensible a las bondades del mercado comunitario. Había que apostar por la continuidad del otro europeísmo, ideológicamente tripartito, representado en las conspicuas figuras de Jacques Delors (socialismo moderado), Hans Dietrich Genscher (liberal) y Helmut Kohl (demócrata cristiano), y la elección estaba cantada: Simone Veil, encarnación viviente de un determinado ideal de Europa unida y, por descontado, partidaria del si.



Al margen del contenido ideológico y coyuntural de la decisión del jurado, la trayectoria personal profesional y política de la galardonada no puede ser más sugestiva, sobre todo en la defensa de la libertad, la dignidad de la persona, los derechos humanos, la justicia y el papel de la mujer en la sociedad moderna. La derecha francesa, a diferencia de la española se ha caracterizado, sin renunciar a su conservadurismo tradicional, por su espíritu laico y republicano aportando atractivas figuras como la de Jacques Chabam-Delmas o de la propia Veil, cuyo quehacer político se sitúa en las antípodas de las damas de la derecha aznariana del barrio de Salamanca: es sorprendente que en la opinión pública española domine el convencimiento que nuestra protagonista sea una persona de izquierdas. Superviviente de Auschwitz donde fue deportada a los 16 años con su madre y con su hermana realizó, a su regreso a París, una brillante carrera en el Instituto de Estudios Políticos ingresando por oposición en 1957 en la magistratura, aunque sus funciones fueron más políticas que judiciales: consejera técnica en el Ministerio de Justicia (1969) y Secretaria general del Consejo Superior de la Magistratura (1970-1974). Durante la Presidencia de Giscard D'Estaing se convirtió en la primera mujer ministra de la Quinta República ocupando en 1974 la cartera de Sanidad y Seguridad Social durante cinco años en los que modernizó la organización hospitalaria francesa significándose por su lucha en favor de los anticonceptivos y por la despenalización del aborto al aprobarse en 1975 la denominada "Ley Veil", en medio de una odiosa campaña de difamación cuyo innegable coste político le condujo a Europa encabezando la lista de la UDF para las elecciones al Parlamento Europeo donde llegó a ser Presidenta y posteriormente líder del grupo liberal y del Centro para Europa.

La condición de eurodiputado suele relegar a quien lo ostenta por designios propios de los partidos a una suerte de Cementerio de los Elefantes y sólo una minoría selecta regresa a la política nacional. Fue este el caso de Simon Veil que tras las elecciones de marzo de 1993 con el triunfo del centro-derecha, fue nombrada ministra de Asuntos Sociales, Sanidad y Ciudad por Edouard Balladur, cargo en el que permaneció hasta mayo de 1995. Y tras una brillante carrera política vinieron los merecidos honores: miembro del Consejo Constitucional francés, máxima autoridad constitucional del Estado, catorce doctorados *honoris causa* por distintas Universidades de todo el mundo y un sinnúmero de distinciones a las que se añade el Premio que recibirá con todo merecimiento el próximo viernes. Un premio para una inteligente y carismática política francesa que no ha cesado de luchar, siempre con las armas de la ley y la democracia, para mejorar la vida cotidiana y, sobre todo, para que la mujer se integre de forma plena, equitativa y beneficiosa en todas las actividades de la sociedad.

(*El Comercio*, octubre 2005)